



Septiembre 2019

El Glorioso Evangelio



Índice

Los Privilegios Del Creyente - 1

por Virgilio Crook

Gálatas 6:1 - 5

por Débora Isenbletter

Goliath Vencido Por David - 9

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

Nuestros Privilegios

por Virgilio Crook
(parte 7)

Como hijos de Dios, nuestro Padre celestial ha provisto todo lo que podríamos necesitar, desde la salvación hasta ser herederos juntamente con Jesucristo. Debido a estas provisiones, nosotros, como hijos de Dios, tenemos privilegios tremendos. Nuestros privilegios se basan y descansan en lo que Dios nos ha provisto en Cristo. Nuestra parte es aprovechar y tomar ventaja de estos privilegios. Primero, debemos saber cuáles son. Muchos de los hijos de Dios viven muy por debajo de sus privilegios en Cristo por no saber cuáles son.

En la última lección vimos el privilegio de comunicarnos con Dios. Vamos a seguir explorando el cuarto privilegio que es: “comunicar con Dios por medio de la oración.”

4 - Comunicar con Dios por medio de la oración.

Aunque la definición más simple de la palabra “oración” es: “hablar con Dios,” hay varias formas o clases de oración. Vamos a ir explorando estas distintas formas o clases. La clase más común es de nuestras peticiones. Oramos a Dios, pidiendo Su ayuda o Su intervención en una situación o circunstancia. Dios mismo nos exhorta a hacer esta clase de oración. “*Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.*” **Hebreos 4:16** Oramos a Dios para obtener Su socorro o ayuda. El sentido de la frase: “*oportuno socorro,*” es: “la ayuda apropiada y puntual, que llega justo cuando la necesitamos.” Esta oración es personal y pedimos a Dios por ayuda en lo que nos afecta personalmente. Por

supuesto, esto incluye cada parte de nuestra vida. Oramos por sabiduría, por nuestra salud, por las necesidades económicas y muchas cosas más. Incluye cosas y situaciones grandes e insuperables y a la vez cosas insignificantes, las molestias pequeñas de la vida.

“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” 1ª Pedro 5:7 Dios nos invita y nos anima a echar todas nuestras ansiedades sobre Él. ¿Cómo hacemos esto? Por medio de la oración. Cuando oramos a Dios, pidiéndole algo que necesitamos, no es una molestia para Él. Es más bien, Su placer. No hay cosa demasiada grande, ni demasiada pequeña para no llevarla a Dios en oración. La idea de ansiedades es: “distracciones, o solicitudes, o cuidados.” Esas distracciones pueden ser cosas materiales, naturales, o espirituales.

Dios ha hecho provisión para todas nuestras necesidades, espíritu, alma y cuerpo. Nuestro destino es el cielo, pero por el momento, estamos aquí en el mundo y en un ambiente material. Para vivir aquí en este mundo material, necesitamos cosas materiales. Necesitamos comida, ropa y un lugar donde morar fuera de las condiciones climáticas, como frío, calor, lluvia y tormentas. Dios nos ha dado el privilegio de pedir estas cosas en oración.

Dios, como nuestro Padre, sabe bien lo que necesitamos. Jesús afirmó a Sus discípulos: *“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.” Mateo 6:7, 8*

Hemos notado antes que nuestra oración no necesita ser larga. *“...no uséis vanas repeticiones...”* El significado de esta frase es: “no amontone frases, multiplicando palabras, repitiendo las mismas una y otra vez.” Otro pensamiento de la frase es: “no use un montón de palabras sin sentido.” La vana repetición no logra nada delante de Dios. Recuerde que la

oración es simplemente una conversación con Dios. Las palabras que usamos tienen que ser basadas en las promesas que Él nos ha dado en Su palabra. Usamos nuestras propias palabras, en el sentido de hablar como hablaríamos con un amigo, pero con palabras que están según y en armonía con la Palabra de Dios. Una oración de media hora, con un montón de palabras sin sentido Bíblico, no logra mas de lo que una oración corta, de cinco minutos, con palabras basadas sobre la Palabra de Dios logra.

Jesús habla de aquellos que: *“piensan que por su palabrería serán oídos.”* A la mente natural esto tiene sentido. Es una forma humana para impresionar y llamar la atención. Se supone que el mejor argumento que podemos presentar, la mejor oportunidad que tenemos que Dios va a escucharnos y concedernos nuestra petición.

“...vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.” Nuestro Padre no es ignorante de nuestras necesidades. No es cuestión de convencerle cuales son. Él sabe cuales son antes que le pidamos. Él quiere que nosotros reconozcamos cuales son y quien las puede suplir. Es Su placer suplir nuestras necesidades. Debemos recordar que Él las suple para la gloria del Padre y según Su voluntad.

“Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.” **Juan 14:13, 14**

Parece una declaración sin límite, pero no es. Tiene sus límites. La palabra “todo,” parece dar la idea que podemos pedir a Dios lo que queremos, sea cual fuere. Dios no es un robot al cual mandamos y Él nos obedece. Dios no obedece nuestras peticiones, Él las suple y da según Su voluntad. Muchos creyentes creen que la oración consiste en demandar a Dios lo que nos complace. En toda referencia a la oración, se usa la palabra “pedir,” no “demandar.” *“Todo lo que pidieréis al Padre...”* No dice: “todo lo que demande del Padre.” No tenemos derecho de demandar nada de Dios. Él es el superior

que nos ha concedido favores o privilegios a nosotros, quienes somos inferiores. Podemos pedirle confiadamente, pero sin arrogancia. Algunos creyentes creen que Dios tiene que contestar su oración, tal cual la presenta, con el resultado que ellos quieran. Juan escribe acerca de la certeza que tenemos en la oración en **1ª Juan 5:14, 15** *“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.”*

“...si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad...”

Esta es la frase calificadora de la oración verdadera. Siempre tendremos lo que pedimos cuando pedimos conforme a Su voluntad. Parte de la oración es simplemente estando de acuerdo con Dios. Para orar inteligentemente, uno debe estudiar la Palabra de Dios para conocer la voluntad de Dios. Incluso Jesús oró por la voluntad de Dios. *“Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.” Mateo 26:39*

No hay nada mal en orar a Dios diciendo: “esto es lo que yo quiero que haga por mí.” Pero siempre tal petición tiene que ir acompañada con la afirmación: “pero sobre todo quiero Tu voluntad en esta situación, aunque sea diferente de lo que yo quiero.”

Santiago nos exhorta: *“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” Santiago 1:5*

Esta es una invitación importante y a la vez, un privilegio. Dios nos ofrece sabiduría, sabiduría de lo alto. Necesitamos esa sabiduría para conocer la voluntad de Dios y saber cómo debemos orar. Dios quiere que seamos sabios en todo lo que hacemos y esto incluye en la oración. Que Dios nos ayude a echar mano de este privilegio de presentar nuestras ansiedades y necesidades a Él según Su voluntad.



Gálatas 6:1

por Débora Isenbletter
(parte dos)

*“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.” **Gálatas 6:1, 2***

Hermano perdonador: *“restauradle con espíritu de mansedumbre.”* La palabra “restaurar” significa: “reparar, también restaurar a una buena condición anterior; preparar, equipar.”

Tiene un uso médico: “Los griegos usaron la palabra para describir la acción de un médico que arregla un hueso roto. Tal procedimiento requiere conocimiento, capacidad y cuidado. No era una tarea para cualquiera. El mal manejo de una fractura podría empeorarla. Creo que este énfasis en “conocimiento, capacidad y cuidado,” realmente muestra que cuando “restauramos a alguien así,” debe ser de acuerdo con la Palabra de Dios. Si se hace aparte de la Palabra, entonces esa restauración puede causar un daño mayor al individuo y a la congregación. Debe hacerse con cuidado y capacidad como un cirujano con conocimiento sobre el procedimiento.

Tiene múltiples usos: La palabra “restaurar” “se usa para reconciliar facciones, poner huesos, poner una extremidad dislocada en su lugar, reparar redes, manejar una flota y proveer provisiones a un ejército.”

La misma palabra se usa cuando el Señor encontró a Santiago y Juan *“que remendaban sus redes.” (Mateo 4:21)* Se usa del poder creativo de Dios: *“haber sido constituido el universo por la palabra de Dios.” (Hebreos 11:3)* Se usa esta palabra orando para que los creyentes sean “aptos en toda obra

buena.” (**Hebreos 13:21**) Pablo oró para que los santos “*estéis perfectamente unidos.*” (**1ª Corintios 1:10**) Pedro también oró para que “*el Dios de toda gracia...os perfeccione.*” (**1ª Pedro 5:10**)

La frase: “*restauradle,*” señala a aquel que “*fuere sorprendido.*” Es la persona que sabe que ha pecado, que confiesa su pecado y que se arrepiente de su pecado. La persona que había tropezado y estuvo involucrado con el pecado o la legalidad era como un hueso roto en el Cuerpo de Cristo. Necesitaban volver a colocarse en su lugar para poder sanar, para que la asamblea pueda sanarse. Se lastima todo el cuerpo si se rompe un hueso, incluso un hueso tan pequeño como el de un dedo. El propósito de la gracia es unirnos a nosotros para lograr un ajuste perfecto, que funcionemos juntos en armonía.

Cuando los santos tropiezan en el pecado o se desvían del camino de la gracia, pueden ser restaurados. Pablo no está hablando de aquellos que han sido excluidos de la reunión, quienes no se arrepentirán, no se someterán. Estos son los que se arrepienten y ven que fueron “*sorprendidos en alguna falta.*” Se restauran porque quieren ser restaurados. Vemos esa actitud en el hombre de Corinto que fue sacado de la reunión y se arrepintió y la admonición de Pablo fue de “*perdonarle y consolarle.*” (**2ª Corintios 2:7**)

Hermano manso: “*en el espíritu de mansedumbre.*” Este es nuestro espíritu que se rinde al Espíritu Santo en una actitud de mansedumbre, que significa “gentileza,” o “humildad.” Esta actitud es un fruto del Espíritu. Es sorprendente cómo todo está unido, cómo funciona todo en armonía cuando nos entregamos al Señor de todo corazón.

El “*espíritu de mansedumbre*” no es de ira, ni superioridad, no es dominante, es exactamente lo contrario. Es “gentileza, humildad.” Es un fruto del Espíritu. Sé que este fruto es el carácter de Cristo, sé que Su vida reside dentro de mí, sé que cada porción de ese fruto está esperando para ser

visto y sé que está en constante crecimiento. Lo que me sorprendió fue que a veces se necesita algo, alguna circunstancia, algo de prueba, algo de adversidad, algo para activar la manifestación de ese fruto. Es una forma de ver: ¿por qué tuvo que suceder esto? ¿Por qué tengo que tratar con esto, o enfrentar esto? A veces, necesitamos que se nos ponga en una posición o lugar donde el Espíritu Santo tenga la oportunidad de producir este fruto en nuestras vidas. Podría ser que sólo esa circunstancia particular pueda producir ese fruto en particular. Y cada vez que se produzca ese fruto, sea lo que sea, crecerá. Aquí, en esta circunstancia de que un hermano es “*sorprendido en una falta*,” es una oportunidad para que el Espíritu Santo produzca el fruto de la “mansedumbre.”

Hermano espiritual: “*considerándote a ti mismo.*” La palabra “considerar” viene de “ver, marcar, mirar, u observar.” Se traduce como “*mira.*” (**Lucas 11:35**) “*que os fijéis*” (**Romanos 16:17; Filipenses 3:17**) “*mirando*” (**2ª Corintios 4:18; Filipenses 2:4**) “*considerándote*” (**Gálatas 6:1**)

La idea no es sólo mirar a los demás, sino mirarse a sí mismo. La idea es recordar que puede tropezar, puede ser “*sorprendido en una falla*” con la misma facilidad. No debemos tener una actitud de superioridad: “soy más santo que usted.” No debemos tener una actitud de “yo soy mejor que usted.” Sólo se reconoce que cada uno de nosotros está en un cuerpo de carne, cada uno puede ser tentado, cada uno puede tropezar. Me recuerda de la frase: “Ahí iría yo, si no fuere por la gracia de Dios.” Supuestamente, John Bradford en el siglo XVI dijo eso cuando vio a un grupo de prisioneros que iban a ser ejecutado. Pablo reveló esta actitud cuando dijo: “*Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy...*” **1ª Corintios 15:9, 10**

Hermano tentado: para que no seas tentado también. La palabra “tentado” viene de la palabra griega: perforar, una prueba, o de “escudriñar, examinar, probar.” En el sentido negativo, significa: “probar a uno maliciosamente, astutamente, por incitación al pecado; solicitar al pecado; tentaciones del diablo. En el sentido bueno, significa: “probar: con el fin de determinar su calidad; para poner a prueba sus sentimientos o juicios, para probar la fe, la virtud, el carácter de uno.

El hecho es que seremos “tentados” o “probados.” De eso, se trata nuestra experiencia cristiana. De eso, se trata la santificación. Para aquellos que se rinden al Espíritu Santo, quienes se someten a la Palabra de Dios, esa prueba puede ser una oportunidad para vencer. Pablo nos está recordando que si fallamos de alguna manera porque hemos sido “tentados,” si fallamos en esa prueba, ¿no querríamos que alguien nos “restaure” con *“un espíritu de mansedumbre”*?

Jesús fue puesto a prueba de esta manera. Es bueno recordar que cuando estamos siendo “tentados,” tenemos un Salvador que fue tentado. (**Hebreos 2:18**) Él entiende. Él intercede. (**Hebreos 4:15**)

Nos ponen a prueba de esta manera. Pero Pablo nos recuerda que siempre habrá una manera de escapar y que podremos soportarlo. (**1ª Corintios 10:13**) Necesitamos entender que todos podemos ser tentados y “sorprendidos en una falta.” No podemos ser arrogantes. (**1ª Corintios 10:12**) No podemos culpar a Dios. (**Santiago 1:13, 14**) En lugar de eso, un día a la vez, “caminar en el Espíritu,” “vivir en el Espíritu,” y manifestar “el fruto del Espíritu.” Cuando hacemos esto, la siguiente advertencia en **Gálatas 6:2** se convierte en un privilegio precioso y es una oportunidad de dejar que la vida de Cristo se haga visible de una manera muy real y muy poderosa.



Goliath Vencido Por David

por Douglas L. Crook
(parte tres)

2) Es necesario que confiemos en el Señor en todo lo que hacemos, no importa si parece común o insignificante.

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.” Mateo 6:11

El testimonio de David estimula la fe aun en el corazón de Saúl. Él está dispuesto a arriesgar el destino de la nación entera por la fe de David en Dios. Pero las maneras carnales de Saúl aun perturban sus pensamientos y él trata de equipar a David con su propia armadura. Los hombres de la fe no usan los medios de hombres carnales.

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.” 2ª Corintios 10:3 al 5 “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.” Efesios 6:10 al 18

“Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él. Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos. Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo. Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra. Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano. Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron. Levantándose luego los de Israel y los de Judá, gritaron, y siguieron a los filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron los heridos de los filisteos por el camino de Saaraim hasta Gat y Ecrón. Y volvieron los hijos de Israel de seguir tras los filisteos, y saquearon su campamento. Y David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén, pero las armas de él las puso en su tienda. Y cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Y Abner respondió: Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese joven. Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó delante de Saúl, teniendo David la cabeza del filisteo en su mano. Y le dijo Saúl: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y David

respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.” 1º Samuel 17:41 al 58

Cuando el joven, David declara su fe ante el enemigo, el enemigo le menosprecia. "Quién crees que eres." ¿Cuántas veces le ha tenido en poco Satanás cuando usted ha intentado en su corazón servir al Señor? Satanás no corre de miedo de nosotros simplemente porque hacemos grandes declaraciones de fe, Él empujará la batalla hasta los límites. Esté preparado para la batalla cuando usted declara su fe en el Señor.

David no prestó ninguna atención a la burla del Goliat ni a sus amenazas. El poder del Goliat fue en cosas naturales, fuerza humana y armas de materiales. La fuerza de David fue en el nombre, autoridad y provisión de Jehová.

El denuedo de fe

Necesitamos aprender a decir lo que Dios dice y no lo que otros dicen o lo que nuestras circunstancias dicen.

“Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país. Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros. Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros. Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros.” Levítico 26:6 al 9

David no era arrogante o ingenuo. Él simplemente creyó lo que Dios dijo. Goliat todavía no desapareció después de las declaraciones valientes de la fe de David. Al contrario, el gigante comienza a correr hacia David con toda su fuerza. Si fuese yo, tal vez este sería el momento en que daría vuelta y correría. David simplemente mete la mano en su bolso de pastor (solía llevar su comida) donde él había puesto cinco piedras antes de la batalla.

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” 2ª Timoteo 2:15

El enemigo nunca puede avergonzarle si usted diligentemente guarda la Palabra en su corazón y si conoce la verdad que siempre le hará libre. Lo más fuerte que el enemigo

viene contra usted, tranquilamente mete la mano en el bolso de comida. La Palabra que es la comida para nuestro hombre interior también es el arma contra el enemigo, la Espada del Espíritu.

*“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios. Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos. Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; y en las manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.” **Lucas 4:1 al 13***

Jesús no convirtió la piedra en el pan, al contrario, Él convirtió el Pan de Vida en una piedra y lo lanzó al enemigo.

Las cinco piedras

Simbólicamente sabemos que cinco es el número de la gracia. La necesidad del hombre suplida por la provisión de Dios. La gracia de Dios era suficiente para traer a David la victoria.

No sabemos exactamente porque David escogió cinco piedras, pero una posibilidad es que David se preparó para una batalla larga. Goliat tuvo cuatro hijos. David fue preparado para enfrentar a cualquier enemigo. La gracia de Dios fue completamente suficiente para una victoria completa.

Su Propia Espada - La Espada de Goliat

David es un tipo de Jesús que venció a Satanás por su propia espada, la muerte.

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.” **Hebreos 2:14, 15**

Cuando nosotros somos victoriosos por vivir por fe, otros también se benefician por nuestra victoria.

“Después de éste, Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los hombres de Israel. Este se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan sólo para recoger el botín.” **2º Samuel 23:9, 10**

Cuando fallamos en vivir por fe, otros también pueden ser dañados por nuestro fracaso. Su vida afecta a otros. Su vida puede afectar a otros positivamente para la eternidad y para la gloria de Dios o puede afectar a otros negativamente y traer reproche al nombre de Jesús.

¿De quién es hijo? En la antigüedad la gloria siempre fue otorgada a la casa del padre. Hacemos lo que hacemos para la gloria de nuestro Padre.

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” **1ª Juan 3:1 al 3**

Que imitemos la fe de David para enfrentar a nuestros gigantes que procuran impedirnos de disfrutar las bendiciones de la gracia de Dios. Que vivamos por fe para la gloria de nuestro Padre Celestial





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende